

## LA ELITE DE LOS LEGISLADORES Y LA EXPLOTACIÓN A LOS FUEGUINOS

Once legisladores (**Marinello, Löffler, Furlan, “Milín” Fernández, Wilder, Urquiza, Frate, Velázquez, Pluis, Marcelo Fernández** y la recién ingresada **Gildstein**) le extraen plusvalía al conjunto de la sociedad fueguina. Estos once legisladores sólo “trabajan” para explotar a los trabajadores fueguinos. ¿Cómo? A continuación se demostrará.

El dinero esconde por detrás horas de trabajo. Este es el fruto de la fuerza de trabajo que se fue acumulando históricamente. No hay dinero, ni riqueza, ni valor, sin fuerza de trabajo. Adquirimos productos para ser consumidos a través de la relación Dinero-Mercancía-Dinero (D-M-D), la cual sólo es posible a través del esfuerzo de nuestro trabajo. Es imposible pensar que el dinero se acumula por simple arte de magia o ficción. El dinero convierte a las mercancías en fetiches y esconde las verdaderas relaciones sociales que se dan en el proceso de producción de las cosas: la explotación del trabajo por parte de un grupo privilegiado, como lo es la burguesía.

Siguiendo esta línea de pensamiento, el dinero que acumula un Estado (en nuestro caso, la Provincia de Tierra del Fuego), no escapa a esta lógica. Los presupuestos que manejan cada uno de los ministerios y la legislatura, no son otra cosa que la adquisición de fuerza de trabajo disfrazada en forma de dinero. Ese trabajo es el esfuerzo de miles de fueguinos y de millones de argentinos. Luego, el gobierno diseña un presupuesto y reparte esa acumulación de horas-trabajo en los distintos presupuestos para que (supuestamente) funcionen la salud, la educación, la seguridad, la justicia, la legislatura, etc.

Es por eso que las arcas del Estado no son propiedad del gobierno de turno, sino que éste debe administrarlas para que ese trabajo sea repartido en forma equitativa y solidaria, destinando mayor inversión para los sectores sociales más postergados y en aquellos servicios que son fundamentales para la sociedad.

La historia de las gestiones de los distintos gobiernos y de la justicia fueguina está plagada de acciones, actitudes y hechos egoístas, que sólo hicieron que esos sectores se alejen cada vez más de la sociedad fueguina; la única respuesta que han brindado fue ponerse de espaldas al pueblo.

Es moneda corriente que los integrantes del Poder Judicial estén acostumbrados a considerarse una elite, con su soberbia, su egoísmo y su individualismo. Prácticamente se ha naturalizado que lo único que les importa es impartir justicia para los sectores sociales privilegiados (político y económico), a cambio de sus bolsillos rebalsados de horas-trabajo ajenos y, además, asegurarse un futuro bien acomodado, ya que se apropian también de la fuerza de trabajo del sector público concentrado en el I.P.A.U.S.S. El egoísmo es tal, que sólo aportan al sistema previsional un pequeño tiempo de su “período productivo”, tal como lo impone la legislación, pero por el contrario eligen exceptuarse del cumplimiento de la norma para no aportar a la obra social, porque ellos, miembros de la elite, no se mezclan con el pueblo (o se mezclan sólo en lo que les conviene).

Hoy le llegó el turno a la legislatura. Así como en anteriores oportunidades este sector ha legislado a espaldas y en contra del pueblo fueguino, ahora con el “salariazó político” aplica una inmensa bofetada al conjunto de los trabajadores: aumento de sus dietas en momentos (según el modelo económico instalado por la gobernadora Ríos) de austeridad, retroactivo al mes de Enero, y con modificación de leyes para beneficio únicamente de este sector, pese a que, pocos días antes, el Leg. Fabio Marinello decía que *“los aumentos salariales ponen en peligro las arcas del Estado”*. Nuevamente un grupo de once legisladores y la gobernadora Ríos (que salió al cruce ante la crítica social de suspender, pero argumentando a favor del salariazó político), se apropian descaradamente del trabajo generado por la sociedad. Mientras la sociedad debe hacer el esfuerzo y conformarse con aumentos de sueldo austeros, cuya remuneración no alcanza para cubrir las necesidades vitales para vivir dignamente, los legisladores se autoimponen este aumento vergonzoso. El pueblo produce valor y los legisladores se apropian de esta riqueza: una forma de explotar al pueblo fueguino y marcar una sociedad con mayor desigualdad.

A pesar que estos “señores legisladores” están ocupando esas bancas, tan importantes, puestos en forma democrática por los fueguinos, no cumplen las funciones para las que fueron elegidos; pero esta claro que esto no es un hecho aislado. Muy por el contrario, la actitud de estos legisladores responde a una forma de pensamiento, es un paradigma basado en el individualismo y en el sectarismo, donde su ideología pasa por imaginar y construir una sociedad elitista, ocupando ellos la cúspide privilegiada de esa pirámide. Se sienten diferentes del pueblo, y ese sentimiento los habilita para apropiarse del beneficio del excedente generado por los trabajadores. En esta construcción, día a día se alejan del pueblo, aunque algunos de ellos hayan estado disfrazados de representantes de los intereses de los trabajadores, demostrando hoy que ese disfraz sólo fue utilizado para acceder a la cima de esa pirámide que imaginan. En su lógica, nosotros, los trabajadores, debemos estar al servicio de ellos, mientras que en la nuestra, como trabajadores, es a la inversa; si leyeran y respetaran la Constitución verían que así debería ser.

La sociedad tiene memoria; por el contrario, estos legisladores, jueces, y la propia gobernadora, tienen una memoria limitada. Aunque la gobernadora ordenó a los docentes - como ya nos tiene acostumbrados con su autoritarismo y su soberbia- a que nos instruyamos en educación cívica, nosotros le decimos que es el momento que tome los libros de historia y analice las consecuencias que generan las contradicciones provocadas por estas actitudes elitistas y de alejamiento de la sociedad. Es hora que gire su mirada al pasado reciente de la Argentina, cuando la elite privilegiada engrosaba sus bolsillos con el sudor del trabajo de todos los argentinos, pero llegó un día en que los argentinos dijimos “¡BASTA, SE TERMINÓ!”, poniendo fin a un modelo de saqueo y egoísmo. Si estas actitudes persisten, sólo encontrarán un final poco feliz.

Prof. Diego Castro